

## Los dos únicos vecinos de Manjarán, frente a frente

*Vive a caballo entre su pasión por la escritura y la construcción de pequeños pero majestuosos barcos a escala. Nació en Asturias y en aquella*

*tierra vivió hasta que a mediados de los setenta una hemiplejía le obligó a retirarse. Y en ese momento decidió iniciar una nueva etapa en su vida.*



Paulino Martín posa con uno de sus barcos de madera construido con un cuidadoso esmero. Foto: Tanca

## El secreto de un hombre sabio

### Paulino Martín disfruta de sus pasiones, los barcos y escribir

ASTORGA. Miguel Ángel  
Tranca  
Redacción

Precisamente fue Manjarán el que cautivó a Paulino Martín Hidalgo y allí, en lo alto, vive con la compañía de los peregrinos, de la naturaleza y del que llega. Sabe que lejos de la humedad su vida es mejor y poco le importa vivir sólo. Con un brazo (el otro debido a la enfermedad no puede utilizarlo) es capaz de todo. Y en ese zurrón caben sus dos grandes pasiones, la literatura y la construcción de barcos. Su pasión por reproducir a pequeña escala embarcaciones tan

significativas como las vikingas, las egipcias o simplemente las utilizadas para la pesca en nuestros días le ha llevado a construir auténticas joyas que en algún caso le han valido más de un

**“Lleva desde los años setenta en Manjarán compartiendo con los que lo visitan su visión de la vida”**

premio. Precisamente sus últimas creaciones, cuatro, son las únicas que actualmente tiene en su pequeña vivienda, pero a buen seguro que este invierno alguna más será creada por sus manos. Eso sí,

siempre ilustrándose hasta de sus más pequeños detalles.

La otra pasión de Paulino es y seguirá siendo la literatura y en especial las novelas y los cuentos. Hasta ahora ya ha escrito varios manuscritos sobre el Camino de Santiago y nueve cuentos de Navidad. No ha podido publicarlos porque como él mismo reconoce no tiene dinero para ello y las ofertas que ha tenido nunca han estado rodeadas de la suficiente seriedad para que diera el visto bueno. Pero a Paulino Martín eso no le importa sino seguir viviendo muchos más años. Tranquilo,

en contacto con la naturaleza y haciendo lo que le gusta. Eso sí, en los días en los que el tiempo no acompaña porqué el resto lo dedica a pasear y disfrutar de la naturaleza de un lugar tan bello como Manjarín

en el que ya se ha hecho un personaje popular y en muchos casos admirado. Su fuerza de voluntad y la decisión de dejar todo para irse a vivir a esta bella zona maragata son dignas de

admirar. Sólo pide poder seguir viviendo tranquilo. Paulino bien lo merece.

# Diario de León

Confiesa que fue una llamada espiritual la que le llevó a dedicarse a hospitalero y desde hace ocho años predica con el ejemplo en el refugio de Manjarín. Caballero

Templario como sus compañeros de aventura Ramón y Miguel, su mejor satisfacción es poder dar posada al peregrino en pleno camino. Luchador como pocos, Tomás

Martínez antepone su fuerza de voluntad a cualquier contingencia, e incluso a los desplantes. Sabe que siendo honesto vivirá bien consigo mismo, y con los que acoge.

## El mejor sustento de cuerpo y espíritu

Tomás Martínez lleva ocho años ayudando y dando cobijo en Manjarín al peregrino hacia Santiago

### ANTORGA. Miguel Ángel

#### Tranca

Redacción

Refugios y albergues en el Camino de Santiago existen en un buen número, pero pocos como el de Manjarín. Desde el 27 de junio de 1993, Año Jacobeo, Tomás Martínez es el encargado de prestar ayuda y cobijo a los miles de peregrinos que año, tras año hacen parada en el alto. Y allí, en un lugar casi desierto donde sólo la compañía de un vecino, de sus perros (envenenados hace unos días por alguien impuro de espíritu como él confiesa), de sus gallinas y de sus ocas, se dedica a prestar ayuda al que la necesita. Nunca cierra las puertas a nadie e incluso cada llegada es acompañada de un tañir de campana. «Se toca a gloria y suena como el saludo a Cristo para que empuje al peregrino al Camino», apunta Tomás que desde hace tiempo tiene la ayuda de dos compañeros del Círculo Templario, como él les llama, «los caballeros Ramón y Miguel». Su vocación nace precisamente de haber recorrido el Camino de Santiago y de haber vivido toda su esencia. De ahí su adiós a Madrid y a su trabajo para trasladarse a Manjarín y allí, predicando con la



Tomás siempre hace gala de hospitalidad; en la imagen habla con un grupo de peregrinos en el interior del refugio. Foto: Tranca



---

**“Su vocación nace precisamente de haber recorrido el Camino de Santiago y de haber vivido toda su esencia.”**

---

pobreza, ayudar al peregrino camino de Santiago.

Precisamente esa pobreza de medios le lleva, como él apunta, a arreglarse con apenas 9.000 pesetas al mes para vivir y cuidar el refugio. «Vivimos de los donativos que nos dan voluntariamente los peregrinos y de un pequeño

huerto. También de alguna que otra ayuda. Gran parte

de todo eso se nos va en comida que compartimos con el peregrino. El resto, si queda algo, se reinvierte en el refugio». No se cansa de decir que por mucho que se le ataque o des-califique él seguirá al pie del cañón, «porque lo mío es espiritual y eso resiste a cualquier ataque». Aunque ha tenido sus días buenos y malos Tomás nunca ha cerrado la puerta a nadie «sólo a dos hijos de satanás con carnet». Lleva a cuenta cuantos peregrinos han pasado por el refugio, tanto para quedarse un día a descansar como para sellar la credencial (15.000) y también los que llama auténticos peregrinos de los turistas «por sus actos y cómo visten se

sabe si hacen el Camino como se debe o de una forma más superficial, aunque todos tienen cabida aquí». Su vida en Manjarín tiene así innumerable anécdotas, la mayor parte de ellas buenas y una que guarda con especial recuerdo y que sólo a los amigos y a aquellos peregrinos a los que considera buena gente se la cuenta. «Precisamente fue un día que nos habían adulterado el agua de la fuente llenándola con basura y salamandras. Harto de tanta injusticia decidí cerrar el refugio. Era el día 19 de julio de 1999 y había cuatro personas levantadas y otras trece durmiendo. Yo había salido y al volver me habían dicho que una mujer que había a las doce de la noche había pedido refugio y se lo habían dado. La primera sorpresa fue cuando se dirigió a un hombre con problemas psicológicos y tocándolo le curó. Yo no lo había visto pero a la mañana siguiente salí al campo y la ví danzando descalza al sol. Fue maravilloso. Pero lo mejor no había pasado. Precisamente ese día, con tanta gente, todos estábamos más tranquilos. Yo quise saber de aquella mujer y cual fue mi sorpresa cuando descubrí que había iniciado el Camino en Jerusalén el día de Navidad. Eso y la aureola que irradiaba fue algo mágico que aún hoy recuerdo, más si más tarde un amigo me trajo una espada templaria y una imagen de la aparición de la Virgen en El Escorial.

Mi sorpresa fue mayúscula cuando ví su rostro y éste coincidía a la perfección con el de la citada peregrina. Es un recuerdo de los muchos que guarda Tomás con esmero en un refugio rehabilitado por él para confort de los miles de peregrinos que a pesar de su aparente humildad encuentran un espacio para reponerse de; cansancio.

Tomás Martínez es la viva imagen de el verdadero

hospitalero, de un apersona corriente con la que es gratificante hablar, en suma, de un hombre rico en espíritu para el aun ayudar al prójimo es su mayor orgullo.

## **Reportaje publicado en el Diario de León**

**Autor: Miguel Ángel Tranca**

Diario de León